

“Esto es una vergüenza”

Detrás de la reducción del presupuesto para sanidad –más de un 13% entre los años 2011 y 2014 en Castilla-La Mancha– no solo hay cifras. Hay rostros e

historias de profesionales y pacientes que viven las consecuencias en primera persona. Estas son algunas de ellas en boca de sus protagonistas.

Cambia de domicilio para evitar el “turismo sanitario”

Después de desarrollar toda su carrera profesional en el Hospital de Guadalajara, el neumólogo José Gallardo ha tenido que censarse temporalmente en la vecina Comunidad de Madrid para evitar desplazamientos de cientos de kilómetros hasta Albacete o Ciudad Real. “Somos tratados como ciudadanos de segunda. Se nos priva del acceso a los hospitales más cercanos a nuestro domicilio, donde hay servicios punteros”, relata.

Para él, todo empezó a finales del verano pasado, cuando sufrió un accidente doméstico que le causó importantes heridas en una mano mientras pasaba unos días de vacaciones en la Comunidad de Valencia. Tras un primer tratamiento en el hospital de Elche, los propios profesionales que le atendieron en este centro sanitario le recomendaron que acudiera al Servicio de Traumatología del madrileño hospital de La Paz para las siguientes revisiones.

Ante la falta de progresos en la recuperación de movilidad y sensibilidad, se planteó la necesidad de una nueva operación. Pese a que los profesionales del Servicio de Traumatología del hospital de Guadalajara no pusieron inconveniente alguno para que acudiera a La Paz, la dirección del centro denegó el permiso y ofreció como únicas opciones los hospitales de Albacete o Ciudad Real.

“Con un hospital a 50 kilómetros de casa, donde hay un servicio de referencia nacional en el tipo de intervención que necesitaba, no tenía sentido ir a cientos de kilómetros, con el perjuicio económico y trastorno para toda la familia”, subraya.

Esto le ha ocurrido en su faceta de paciente, pero también en su labor profesional ha visto cómo en los últimos años llegaban instrucciones para enviar pacientes a otros centros de Castilla-La Mancha, en vez de continuar derivándolos a Madrid, pese a que los tiempos de espera se multiplicaban con el cambio.



Camillas con pacientes situadas en un pasillo del servicio de Urgencias del hospital de Guadalajara, el pasado mes de febrero.

Camillas en pasillos de Urgencias

C.N.L., vecina de Guadalajara de 53 años, tuvo que ver como su padre, de 81 años, estuvo durante más de tres horas en un pasillo del Servicio de Urgencias, ocupando la camilla de la propia ambulancia que le había llevado hasta allí. Después, para que la ambu-

lancia pudiera recuperar la camilla, aún tuvo que esperar en un sillón a que se vaciara alguna cama de los “boxes”.

Aunque quiere destacar la profesionalidad del personal, recuerda que al final fueron más de siete horas en urgencias antes del ingreso en la planta de hospitalización.

Sin sitio para todos

En los últimos meses, M.C.C.C., de 66 años y vecina de Guadalajara, se ha visto forzada a acudir al hospital en varias ocasiones debido a la enfermedad de su marido. Su experiencia se resume en dos palabras: “Una vergüenza”. Probablemente, vivieron el peor momento hace apenas un mes. Después de pasar toda la noche en un “box” de Urgencias, a mediodía el paciente fue trasladado a un sillón situado en una sala común. “Nos dijeron que necesitaban tener sitio libres para los enfermos que estaban en los pasillos ocupando las camillas de las ambulancias, porque sin camilla no podían salir a atender avisos”. Efectivamente, en aquel momento pudo comprobar cómo los pasillos estaban llenos de camillas con enfermos que no había sitio donde colocar.

A su pesar, esta no ha sido la única vez que ha pasado por el hospital últimamente. Por eso, sabe que ha ocurrido lo mismo en otras ocasiones, y puede relatar casos de pacientes trasladados hasta el hospital a los que el médico ha atendido inicialmente dentro de la propia ambulancia, ante la falta de espacio libre para acomodarlos en el Servicio de Urgencia. Y sabe también que todo esto ocurre “mientras la planta novena está cerrada todo el año, y ya están empezando a cerrar otras para este verano”.

50 despidos en cinco meses, mientras aumentan las plazas de jefes

El tiempo de los recortes no ha terminado. Al menos entre el personal sanitario de Guadalajara. Según ha desvelado el sindicato UGT, a partir de información facilitada por los responsables del Servicio de Salud de Castilla-La Mancha (SESCAM), solo en los cinco primeros meses de este año han sido despedidos casi 50 profesionales, de los cuales un total de 22 eran médicos.

Lo que ha hecho el sindicato para obtener este cálculo es comparar la plantilla orgánica del SESCAM en Guadalajara del 1 de enero de este año con la del 30 de mayo. El resultado es que “en estos cinco meses se ha reducido en 49 profesionales”.

De los 22 médicos despedidos, cinco son especialistas (cirujano, pediatra, psiquiatra, psicólogo y radiólogo), otros 10 eran médicos de Atención Primaria que atendían urgencias y los siete restantes, médicos de Primaria de los centros de salud de Alcolea del Pinar, Azuqueca de Henares, Cifuentes, Cogolludo, Guadalajara-Sur, Pastrana y Sacedón.

250 despidos en dos años y medio

Además, se han suprimido en la plantilla del hospital 10 puestos de auxiliar de Enfermería, dos de trabajador social y un jardinero. En Atención Primaria, cinco plazas de enfermeros que atendían urgencias y dos de los centros de salud de Mondéjar y Sacedón.

Por el contrario, mientras se prescinde de trabajadores, UGT dice que se han creado cinco “plazas de jefes”, como coordinador de calidad, jefe de estudios o jefe de trasplantes. En los últimos dos años y medio, según estimaciones de este mismo sindicato, se han producido en torno a 250 despidos en el Área de Salud de Guadalajara.

Las obras del Centro de Salud de Azuqueca continúan paralizadas

El centro de salud de Azuqueca, cuyas obras de remodelación fueron paralizadas por el Gobierno regional, fue el escenario del acto reivindicativo llevado a cabo por las asociaciones sanitarias de la localidad. Las personas allí congregadas rodearon el edificio con globos blancos, en los que dibujaron cruces negras como símbolo de la extinción de la sanidad pública, universal y gratuita a la que está conduciendo el Gobierno regional.

Éste no es el primer acto en defensa de la sanidad que realizan las asociaciones de Azuqueca. Estos colectivos han remitido al Gobierno de Castilla-La Mancha más de 5.400 firmas de vecinos y vecinas de Azuqueca, con las que solicitaban la reanudación de las obras del centro de salud y el fin de los recortes en el centro de especialidades de Azuqueca. De momento, el Gobierno de Cospedal sigue dando la callada por respuesta.

